

La indolencia que llevamos dentro.

Puede ser que sea verdad eso de que *“todos somos responsables de la crisis”*. Puede que sea verdad eso de que *“hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”* y ahora hay que pagar todos los excesos.

Todos hemos sido responsables de haber creído que todo iba a seguir siendo siempre igual, de olvidar que la historia es cambio y producto de las luchas que siempre están, han estado y estarán. Hemos abandonado la lucha porque hemos firmado la paz con quien nunca creyó en la paz, y la lucha, aunque uno la ignore, es el escenario de la vida y hoy se juega en la batalla de la educación, de la sanidad, la vivienda y el derecho a un trabajo digno.

Aquellos que hoy están dispuestos a matar el futuro de las grandes mayorías y de varias generaciones no olvidaron nunca que la lucha es el escenario de la vida, y así les va. Hoy, después de abandonar su dictadura igual que las ratas abandonan el barco cuando este se hunde, han sabido tomar de nuevo las riendas del poder en todos los rincones, en los parlamentos, en las librerías y las editoriales, en los medios de comunicación, en los hospitales, en las escuelas, en las empresas, en el mercado y en el mismísimo pensamiento de miles y miles y miles de trabajadores humildes que se han dejado secuestrar, que se han dejado colonizar o no han soportado la tortura china del gota a gota de sus medios de comunicación serviles. Han ganado la batalla de la ideología y ahora va a costar sangre, sudor y lágrimas transitar de nuevo el camino de la unión de los trabajadores y los humildes para volver a construir un futuro en el que no seamos esclavos, sino iguales.

El futuro que soñábamos desaparece para todos porque ya eran muy pocos los que soñaban y mantenían vivo el sueño. Porque los pocos que sueñan no son suficientemente fuertes para empujar el futuro, porque el futuro sólo nace cuando las mayorías sueñan, cuando comprenden de dónde vienen, dónde están y a dónde quieren ir.

Hemos mirado para otro lado durante tantos años y seguimos mirando para otro lado aún hoy. Somos responsables de haber cedido la responsabilidad de todo a los que mandan, de dar carta blanca y dejar que sean otros los que piensen, de creer que todo mejorará más adelante, así, como si tal cosa, de creer que las élites están en donde les corresponde porque son los inteligentes y actúan a favor del bien común y nosotros somos los que hemos de obedecer. Somos responsables de nuestro propio engaño.

El 14 de noviembre es tan sólo un día más en los muchos días de lucha que nos aguardan y volveremos a encontrarnos con esta terrible realidad de trabajadores y trabajadoras secuestradas que acuden a sus puestos de trabajo por miedo, por ambición, por cobardía o, en el peor de los casos, por sencilla equivocación. Haremos lo posible por rescatar a nuestros compañeros de sus errores, porque venzan las amenazas patronales y los miedos, pero eso no se hará en un día ni lo lograremos sólo por ser más perspicaces en el diálogo y el debate, sino que ellos mismos irán comprendiéndolo a medida que se cierna la tragedia sobre las vidas de tantos y tantos ciudadanos y sobre ellos mismos.

La TRAMPA SOCIAL está servida y caemos en ella cada vez que aceptamos, con esta increíble indolencia que nos caracteriza, que conviertan en un negocio más para su enriquecimiento,

pasito a paso, cuestiones como la atención sanitaria, la enseñanza y la cultura, la infraestructura ferroviaria, las comunicaciones, la energía, la vivienda, el agua. Caminamos directos a la TRAMPA SOCIAL igual que los animales caminan directos hacia la trampa que le tienden los cazadores organizados.

Cuando el animal cae en la trampa, puede librarse de ella o morir, pero lo que es seguro es que sufrirá, igual que sufriremos nosotros, el pueblo humilde, cuando quedemos definitivamente entrampados, y hemos de dar por hecho lo inevitable de este sufrimiento en el proceso de lucha que nos espera.

Construiremos otra vez la mayoría. Volveremos a pensar y a crear y esa será nuestra fuerza imparable. Haremos realidad nuestros sueños de justicia, paz e igualdad y no olvidaremos nunca más que la lucha sólo se pierde si se abandona. No olvidaremos nunca que, de acuerdo a la naturaleza de las cosas, que el cazador se dedicará a cazar y el animal tiene la obligación de huir o defenderse.

El 14 de noviembre muchos saldremos a las calles e iremos a las puertas de los centros de trabajo aunque sólo sea para que el resto nos vea, para que el esquírol intente afirmarse en sus equivocaciones y nos mire con el terror de ver reflejada su mezquindad en nosotros, que nos jugamos el puesto y la vida por ellos y por todos. Nosotros estaremos preparados para recibirles cuando cambien porque, no os quepa la menor duda, cambiarán.

La Huelga General es la oportunidad de demostrar que somos los trabajadores y trabajadoras de todos los sectores de la economía los que hacemos la vida posible, los que atendemos, los que construimos, los que transportamos, los que reparamos lo que se estropea, los que fabricamos e inventamos, los que enseñamos, los que curamos, los que limpiamos, los que tramitamos y organizamos.

El 14 de noviembre es una oportunidad para decir que aquí estamos, que somos el 99% y que un país no existe sin el 99% de sus habitantes.

Por la construcción del futuro, porque es necesario pararles los pies, todos a las calles y que viva la Huelga General del 14 de noviembre!!!